



## 61.- MARÍA AL PIE DE LA CRUZ.

(Jn 19, 25-27)

**J**unto a la cruz de Jesús, estaban su Madre, la hermana de su madre María la de Cleofás, y María Magdalena. Jesús, al ver a su madre y cerca al discípulo que tanto quería, dijo a su madre: Madre, ahí tienes a tu hijo. Luego, dijo al discípulo: Ahí tienes a tu madre. Y desde aquella hora, el discípulo la recibió en su casa.



**E**l Evangelio de San Juan nos habla dos veces de la Madre de Jesús. Varios rasgos se corresponden en las dos escenas:

La primera en las bodas de Caná. Gracias a la fe y al cariño de María, Jesús adelanta su hora y realiza el comienzo de sus signos. El agua de la purificación se convierte en el vino sobreabundante de la alegría y de la salvación. Y sus discípulos creen en El, Jesús ha manifestado y descubierto su Gloria.

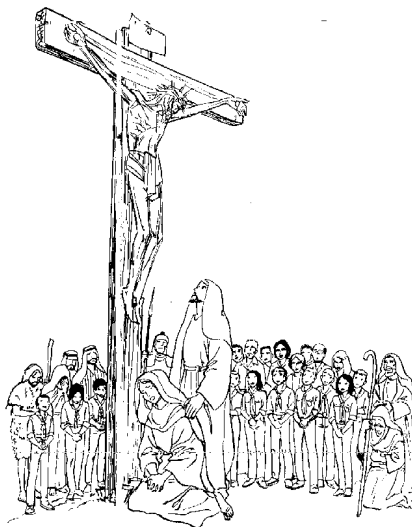
Aquí es el momento culminante de la Hora de Jesús. Está elevado en la Cruz, el árbol de la vida. A sus pies están su Madre y el discípulo a quien Jesús amaba. Y en él estamos "representados" todos los que Jesús ama. Tú y yo, todos ... Y María es la mujer, la nueva Eva, la nueva Madre de los vivientes. Es la figura de la Iglesia, la Esposa del Nuevo Adán, la madre fecunda de los creyentes.

Todo está a punto de cumplirse; todo, es decir, el proyecto y la Voluntad del Padre.

Por eso tiene tanta importancia lo que va a hacer ahora Jesús.

Mira a su Madre y a su lado ve a Juan. Y en María ve a la mujer nueva, la mujer por excelencia y le dice: "Mujer, ahí tienes a tu hijo." Jesús confía a Juan, el discípulo amado a la ternura y al amor fecundo de la nueva Eva.

Y en Juan estamos todos los seguidores de Jesús, los creyentes. Todos los creyentes somos confiados a la maternidad de María. Ahora ella es la Madre de todos los vivientes, de todos los creyentes.



En esta hora en que a Jesús se le parte el corazón de amar a los suyos hasta el extremo y en que María comparte con su Hijo su pasión por todos los hombres, María abraza en sus entrañas a todos los discípulos de Jesús. Son suyos porque el Padre se los ha confiado. Hacemos parte de su corazón de Madre.

Después Jesús mira al discípulo y le dice: "Ahí tienes a tu Madre. Y desde aquella hora, el discípulo la acogió en su casa.

El discípulo de Jesús acoge a la Nueva Eva, a la madre de los creyentes, a la figura de la Iglesia en su casa, en su hogar, en su corazón. María hace parte del amor principal del discípulo de Jesús. Es parte de su vida. Es parte vital de su persona.

En esta hora, Jesús, plenamente consciente de haber cumplido a la perfección la misión que el padre le había confiado, inclinando la cabeza, transmitió el Espíritu.

Transmite su Aliento, su vida, su vitalidad, su fecundidad, su vigor, su dinamismo, su Amor Total a la Iglesia en María y en Juan, a ti y a mí.

Y, más aún, un soldado le traspasó el costado y al punto salió sangre y agua. El "Amor-hasta-el extremo", "el-amor-sin-límites", mueren así, de Amor.

Con el corazón traspasado, abierto, derrochador de Sangre y Agua, de Eucaristía y Bautismo. De su corazón herido brota la nueva Eva, como surgió del costado de Adán la primera mujer. Es la Iglesia, la esposa ya anciana y siempre joven de Jesús.

Como del costado del Templo, brota del Corazón herido de Cristo un torrente de Agua que da, regala, la salud y la vida. Es el Espíritu.

Y esa Sangre, y esa Agua, ese Espíritu que abraza es para María y Juan, para la Iglesia, Madre y para el discípulo bien amado, para ti y para mí.

En el momento de su "mayor amor" Jesús te regala todo lo que es más querido para El, su Espíritu para incendiar tu corazón, su Iglesia para que rompas tu soledad y vivas en comunión, su Madre para que experimentes las entrañas de Abbá, su bien-amado para que puedas recostar tu frente y tu cabeza en su Corazón, siempre acogedor.

Así desde la Cruz, por su "compasión" María la Madre de Jesús, la Madre de Dios es tu Madre.

Scout, amigo que compartes tu ideal de mejora personal y de ayuda a los demás con tantos jóvenes que como tú han decidido servir a través del Escultismo, ten presente en tu quehacer diario que tienes una Madre del Cielo que está presta, lista para ayudarte cuando se lo pidas.



No dejes de musitar una pequeña oración, el Avemaría por ejemplo, todos los días antes de entregarte al descanso. No es fácil la lucha en tus jóvenes años, muchas son las dificultades que has de superar ¡Pide ayuda a quien te la puede dar, sin pedirte nada a cambio! María.



*Madre de todos los hombres,  
enséñanos a decir "amén".*

*Cuando la noche se acerca  
y se oscurece la fe...*

*Cuando el dolor nos oprime  
y la ilusión ya no brilla...*

*Cuando aparece la Luz  
y nos sentimos felices...*

*Cuando nos llegue la muerte  
y Tú nos lleves al cielo...*  
(J.A. Espinosa)



## 62.- LA RESURRECCIÓN.

(Mt 28, 1-8; Mc 16, 1-8; Lc 24, 1-10; Jn 20, 1-10)

**P**asado el sábado, al alborar el primer día de la semana, María Magdalena y la otra María fueron a ver el sepulcro. De pronto se produjo un gran terremoto, pues el Ángel del Señor bajó del cielo y, acercándose, hizo rodar la piedra y se sentó encima de ella.

Su aspecto era como el relámpago y su vestido blanco como la nieve. Los guardias atemorizados ante él, se pusieron a temblar y se quedaron como muertos. El Ángel se dirigió a las mujeres y les dijo: "Vosotras no temáis, pues se que buscáis a Jesús, el Crucificado; no está aquí, ha resucitado como lo había dicho. Venid, ved el lugar donde estaba. Y ahora id enseguida a decir a sus discípulos: Ha resucitado de entre los muertos e irá delante de vosotros a Galilea; allí le veréis. Ya os lo he dicho".

Ellas partieron a toda prisa del sepulcro, con miedo y gran gozo, y corrieron a dar la noticia a sus discípulos.



**E**s el hecho central del Cristianismo. Sin Resurrección no hay cristianismo. Jesús aceptó entrar en la muerte por amor al hombre en obediencia al Padre. Resurrección es la respuesta del amor del Padre a Jesús obediente.

Es el haz de luz que ilumina toda la vida y la muerte de Jesús. Nadie que, en obediencia a Dios, abrace su cruz quedará sin resurrección. Esta es la promesa. Y es la respuesta a la pregunta por el sufrimiento humano. Jesús en la resurrección es proclamado Señor de la vida, Señor de la historia.

Todo le ha sido sometido por el Padre, Ha recibido el nombre más grande que existe. " Al nombre de Jesús, toda rodilla se dobla en el cielo, en la tierra y en el abismo. Y toda lengua proclama que Jesús es el Señor." (Filip. 2)

Se ha establecido una nueva relación entre Jesús Resucitado y la Creación.

Todo poder le ha sido entregado. Tu vida le pertenece. Es el trofeo de su victoria. La tienes en préstamo. Darás cuenta de ella. Alégrate, que estás en buenas manos.

Toda alegría tiene su fuente en Jesús resucitado. La única fiesta posible en la vida es la que Cristo resucitado anima en el corazón del hombre. Todas las celebraciones cristianas giran en torno a este hecho.

La Resurrección de Jesús no es la reanimación de un cadáver como fue la de Lázaro. Es una existencia nueva regalada por el Padre a Jesús. Comporta un nuevo modo de presencia de Jesús a los suyos. No le ven pero tampoco pueden dudar de su presencia. Jesús resucitado está en medio de sus discípulos. El envía y da su Espíritu.

La Resurrección de Jesús es el germen de la nuestra. La fuerza de la Resurrección de Jesús nos levantará de nuestros sepulcros. Pero no hay que esperar a la tumba para experimentar la fuerza de la Resurrección de Jesús.

El se la regala a quien invoca su nombre. Tú puedes vivir una vida nueva como la de Jesús,



aquí ahora. Para eso has sido bautizado, para recibir el espíritu de Jesús. Por la fuerza de la Resurrección de Jesús puedes venir a ser hijo de Dios. Eso es vivir resucitado. Eso es ser cristiano.

El Scout es creyente. No necesariamente cristiano. Un musulmán puede ser un buen scout y de hecho muchos de ellos lo son sin duda.

Tu Scout cristiano has de saber que para serlo de verdad has de superar la simple religiosidad, has de llegar a la fe, ya que para nosotros la Resurrección de Jesús es el hecho nuevo que cambia la historia. La fe es vivir en contacto con Jesús y a través de El con Dios Padre.

La religiosidad es buena, pero se queda corta. Antes de Jesús la salvación era una conquista, después es un regalo. Totalmente inmerecido. ¡GRACIAS!, ¡ALELUYA! es el grito de sorpresa de quien se lo encuentra.



*Padre de los cielos que has hecho las cosas todas,  
sé que el universo es un canto de creación.  
Siento que mi vida es latido de tu ternura.  
Padre que a tu Hijo nos das en señal de amor.*

*Creo, Jesucristo, que en ti, al hacerte hombre,  
Dios el invisible y lejano se acerca a mí.  
Naces de María y mueres en el Calvario;  
tu resurrección es semilla de mi vivir.*

*Eres el amor que nos busca y buscamos siempre.  
llama que ilumina y calienta el corazón.  
Fuerza que conduce a la Iglesia en su camino.  
Vida que empapa y habita en mi interior.*

(C. Gabaráin)



### 63.- EL RESUCITADO Y LA IGLESIA.

(Jn 20. 19-23)

**A**l anochecer de aquel día, el primer día de la semana, estaban los discípulos en una casa con las puertas cerradas, por miedo a los judíos. Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo: Paz a vosotros. Y diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús repitió: Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío Yo.

Y dicho esto exhaló su aliento sobre ellos y les dijo: recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados les quedan perdonados; a quienes se los retengáis les quedan retenidos. Tomás uno de los Doce, llamado el Mellizo, no estaba con ellos cuando vino Jesús. Y los otros discípulos le decían: Hemos visto al Señor. Pero él les contestó: Si no veo en sus manos la señal de los clavos, si no meto el dedo en el agujero de los clavos y no meto la mano en su costado, no lo creo.

A los ocho días estaban otra vez dentro los discípulos y Tomás con ellos. Llegó Jesús estando cerradas las puertas, se puso en medio y dijo: Paz a vosotros. Luego dijo a Tomás: Trae tu dedo, aquí tienes mis manos; trae tu mano y métela en mi costado; y no seas incrédulo sino creyente. Contestó Tomás: ¡Señor mío y Dios mío! Jesús le dijo: ¿Porque me has visto has creído? Dichosos los que crean sin haber visto.



**E**s el primer día de la semana. Los discípulos están reunidos como lo harán en adelante todos los seguidores de Jesús, ese mismo día: el Domingo el día del Señor. Pero están con las puertas bien cerradas por miedo, miedo a los judíos. Y Jesús viene y se presenta en medios de ellos.

Jesús fiel a su promesa (Mt. 28, 20), no cesará nunca de venir y estar en medio de los suyos. Otra cosa será que los suyos le capten, le perciban, le acojan.

Jesús les dice: "La paz sea con vosotros." Más que expresar el saludo judío, quiere Jesús transmitirles el gran regalo del Mesías. La paz misma de Dios dada gratis al pueblo de sus



hermanos.

Y les muestra en sus manos y su costado la marca, el signo de su mayor amor, de su amor hasta el extremo, sin límites: las señales de la crucifixión y del golpe de la lanza. Les descubre así su intimidad. ¡Vive de manera nueva, a lo divino, el que ha muerto en la Cruz! ¡El que ha muerto en la Cruz está ya para siempre presente entre los suyos!

"Y los discípulos se llenaron de alegría al verle." El miedo se transforma en alegría. Jesús resucitado es la fuente siempre fresca de la alegría permanente. Sin Jesús no hay alegría que llene ni que eche raíces en lo más hondo del corazón del hombre, de todo hombre.

Y por eso Jesús no quiere ver a los suyos ahí, encerrados por el miedo o replegados en su alegría. Los envía con el mismo ímpetu, la misma propulsión con que El fue enviado por ABBA:

"Como el Padre me envió, así os envió Yo a vosotros."

Los discípulos entran en la misión misma del Hijo. Continúan la misma obra... porque la mesa del Reino no alcanza su riqueza y abundancia hasta que no están presentes los más pobres, los más humillados, los últimos y más pequeños. Ellos son la verdadera llaga en el corazón de Cristo. Y mientras haya uno que no esté en el festín no se cerrará esa Herida.



Entonces Jesús sopla sobre los suyos como Dios lo hizo para crear al hombre a su imagen. Les transmite su vitalidad Nueva, su Dinamismo, su Alegría contagiosa, su Entusiasmo, su Poder siempre creador.

Les transmite su potencia salvadora. Les hace ser una comunidad nueva: La Iglesia. Les da la libertad y la osadía de acoger a Dios como Padre. De abrazar a cada hombre como hijo del Padre, como hermano en Jesús.

Desde que el Corazón de Jesús se abrió de par en par ya no hay barreras, no hay límites, no hay clases. Su Iglesia, la Humanidad Nueva que El crea, es una comunidad de amor hasta el extremo. Y donde hay amor, el perdón de Dios y de los hermanos es vital.

Una comunidad, una familia, una Iglesia, un grupo donde no hay perdón dado y acogido es un infierno. No es la Iglesia de Jesús. No está ahí el Reino de Dios. Y en la Iglesia de Jesús el perdón necesita ser sensibilizado, significado, regalado por los Pastores como lo hace Jesús. Si no, carecemos de la certeza vital de sabernos amados y perdonados por el Padre y por los muchos hermanos a quienes ofendemos y herimos, incluso sin darnos cuenta.

Y por fin, Jesús quiere que también Tomás le reconozca, le acoja, lo acepte. Se le presenta resucitado y para ello le enseña las heridas de su Pasión. Tomás le lanza un grito que resume la fe de la Iglesia. Jesús el Crucificado y siempre Vivo, es su Señor y su Dios. Son los títulos que en el Antiguo Testamento expresaban la fe en Yavé: "¡Jesús es mi Señor y mi Dios!"

Y la conclusión de Jesús es magnífica: "¡Dichosos los que crean sin haber visto!" La fe no puede apoyarse ya más sobre el "sentir" de cada uno, sino sobre el testimonio de los que

vieron al Señor. Esa fe es la que regala al creyente la mayor felicidad: estar en comunión con Cristo Resucitado.

Scout cristiano, ¡cuántas aventuras te quedan aún por conocer! Trata, lucha para que esas aventuras las vivas en comunión con Jesús, en su gracia, perdonando de corazón al igual que Dios te perdona. Ya no hay clases, cualquier hombre tiene la dignidad de hijo de Dios, por lo tanto, no humilles, no rebajes, no uses a las personas como cosas porque Jesús es tu Señor y así te lo ha pedido.



*Por Ti, mi Dios, cantando voy  
la alegría de ser  
tu testigo, Señor.*

*Es fuego tu palabra  
que mi boca quemó,  
mis labios ya son llamas  
y cenizas mi voz;*

*me da miedo proclamarla  
pero Tú me dices:  
no temas, contigo estoy.*

*Por Ti, mi Dios, cantando voy...  
Tu palabra es una carga  
que mi espalda dobló;*

*Es brasa tu mensaje  
que mi lengua secó.*

*Déjate quemar si quieres alumbrar...*

*no temas, contigo estoy.*

*Por Ti, mi Dios, cantando voy..  
Me mandas que cante  
con toda mi voz;  
no sé cómo cantar  
tu mensaje de amor.*

*Los hombres me preguntan  
cuál es mi misión;  
les digo: tu testigo soy.*

